



Los jóvenes y el automóvil

Introducción

El uso del automóvil en nuestros adolescentes puede ser visto como un incentivo o motivación cuando hay responsabilidad y madurez. Supongamos que tu hija ya tiene su licencia de conducir, pero tú no crees que su nivel de responsabilidad en la escuela te garantice que pueda conducir bien el auto; tú puedes establecer un sistema de comunicación con la escuela, para que monitorees el comportamiento de tu adolescente y su rendimiento escolar.

O puede ser que tu hijo adolescente quiere obtener su licencia de conducir pero tiene dificultad para controlar su temperamento, se enoja fácilmente cuando las cosas no



son como él quería o esperaba o cuando hay obstáculos. De nuevo te preguntas: "Con ese comportamiento, ¿qué pasaría si mi hijo tuviera el automóvil en sus manos?"

Para que puedas ganar más confianza en él y le permitas obtener su licencia, este comportamiento debe mejorar; tú tienes que definir, específicamente, el comportamiento que quieres eliminar. Debes hablar con tu adolescente y decirle: "Cuando te enojas siempre gritas y tiras las cosas; cada semana que no muestres esos comportamientos, podrás ganar puntos. Cuando tengas 10 puntos obtendrás permiso para tomar la licencia de conducir; después, cada semana que no muestres esos comportamientos te llevaré a practicar por media hora. Cuando acumules 6 horas, te permitiré que hagas el examen para que obtengas tu licencia de conducir."

Después, aún teniendo la licencia de conducir, también será de acuerdo a la capacidad de él mismo para controlar su temperamento el que tú le permitas utilizar el automóvil. Aunque el muchacho tenga su licencia de conducir, no significa que se le permitirá usar el auto en una forma ilimitada; la cantidad de tiempo que le permitas utilizar el automóvil también podría ser de acuerdo a su comportamiento. Si continúa

mostrando comportamientos maduros y responsables en el área que le hayas especificado, podrá tener más privilegios.

Sin embargo, si los comportamientos que él mejoró para obtener su licencia comienzan a disminuir, tú puedes restringirle los privilegios del uso del automóvil; o sea, esos privilegios pueden ser restringidos o negados si no demuestra el esfuerzo que se le ha requerido.

La responsabilidad de los padres

Aquí entramos a un punto importante que muchos padres de familia se preguntan, ¿qué con el seguro, la gasolina y el mantenimiento del automóvil? Bueno, podemos decir que una importante cantidad de dinero se genera si un padre decide que su hijo puede utilizar el auto de la familia; los costos del seguro son altos, los gastos extra de gasolina y mantenimiento también aumentan cuando tu adolescente comienza a conducir.



Si el adolescente debiera o no ser responsables por esos gastos, esto es una decisión individual y depende de la situación financiera de la familia y de los valores personales de los padres. Algunos padres creen que para un adolescente, un trabajo es el ir a la escuela y hacer lo que debe hacer; si el hijo lleva a cabo esto, entonces los padres estarán más que contentos de pagarle los gastos del automóvil.

Otros padres creen que el muchacho debe ganarse el dinero por sí mismo, algunas familias no pueden financiar el costo tan alto del seguro y de la gasolina, por lo tanto, el adolescente debe ganar dinero para poder conducir. Si la familia puede o no proveer los gastos del automóvil, no tiene que ver con que el muchacho reciba el privilegio de conducir tan sólo a cambio de respirar; él debe ganárselo.

A lo mejor, el adolescente no tendría que trabajar

para pagar el seguro del auto, pero si se le requeriría que mostrara un cierto nivel de cooperación en la casa para obtener el privilegio de utilizar el automóvil. Tal vez, a otro muchacho se le requeriría que mostrara un mejor rendimiento en la escuela para que sus padres continuaran pagándole los gastos del auto. En otras palabras, depende de cada padre cómo va a permitir que su hijo adolescente utilice el automóvil.

Durante la adolescencia, el poder ganarse la licencia de conducir y el permiso de los padres son motivadores muy poderosos, esto puede ser utilizado como una ventaja que los padres tienen; el uso del automóvil y el permiso para conducirlo son privilegios que deben estar basados en el comportamiento y no en la edad del adolescente.

Trata de buscar comportamientos maduros y responsables que te indiquen que el muchacho es lo suficientemente capaz para obtener este privilegio. Si tú crees que no puedes confiar en el muchacho para que conduzca un automóvil porque no está mostrando comportamientos apropiados en otras áreas, dile exactamente qué es lo que debe hacer para ganarse ese privilegio.

Monitorea su comportamiento, dale y quítale ese privilegio consistentemente; él debe saber exactamente qué es lo que debe hacer para obtener su licencia de manejar y qué es lo que debe o no hacer para que sea restringido en estos privilegios.

Veamos algunas estadísticas

Quisiera mencionar un artículo muy importante escrito por **Pilar Marín y Brad Praun**, ambos con un grado de doctorado en comportamientos del niño y del adolescente. Ellos hicieron una



una investigación muy importante al respecto, la cual nos puede aportar una idea general sobre el uso del automóvil y el adolescente, ya que por muchos años y para muchos adolescentes, el aprender a conducir y obtener su licencia son logros emocionantes.

Comúnmente, el permitirles más libertad para socializar, trabajar o participar en otras actividades se ve ligado al uso del automóvil, pues muchas veces los adolescentes ya no quieren depender de la transportación que les ofrecen los padres u otros

medios, ellos quieren aprender a conducir y ser independientes.

El conducir es, comúnmente, el primero de muchos nuevos privilegios y responsabilidades que los adolescentes experimentan conforme van transitando hacia la etapa adulta. Con todas estas nuevas oportunidades, viene el riesgo de seguridad y de salud en nuestros adolescentes como conductores y también para quienes son pasajeros de aquellos que conducen. Veamos algunas estadísticas:

El número de muertes por coaliciones de automóviles entre los adolescentes y adultos jóvenes recuenta el 40% de todas las muertes de adolescentes entre las edades de 16 a 19 años.

Se han tomado estrategias preventivas, en un esfuerzo enfocado en reducir los accidentes de automóvil y las fatalidades, porque cada día aumenta el número de adolescentes que manejan. Por ejemplo, dentro de estas prevenciones que se han tomado están: la edad para conducir, que sean graduados con licencia para conducir, que se restrinja el uso del celular mientras conducen, que utilicen los cinturones de seguridad y algunos programas que reducen el número de adolescentes que beben y manejan.

Los adolescentes hombres son más propensos a involucrarse en conductas peligrosas al conducir, tales como ir a alta velocidad; también son más propensos que las mujeres a tomar alcohol mientras conducen.

Las estadísticas de accidentes automovilísticos fatales entre los adolescentes han aumentado de 7.5 muertes por 100,000 a la edad de 14 años, a 25.6% a la edad de 16 y alcanza un pico de 35.9 a la edad de 18.3 años.

El conducir es causa principal de muerte entre los adolescentes, junto con el suicidio y el homicidio.

Los adolescentes hombres son más propensos que las mujeres a morir en un accidente de vehículos.

Cerca de 3 muertes por accidentes de vehículos fluctúan entre las edades de 13 y 19 años y de éstos, 2 de 3 eran hombres, durante el 2003.

En otros programas hemos visto las fatalidades que se producen cuando el adolescente toma el automóvil después de estar bebiendo. Cuando hablamos de los grados de alcohol, basta con un

0.08% de alcohol en la sangre para que el juicio al tomar decisiones y las facultades, se vean grandemente disminuidas en el adolescente y, obviamente, sean menos propensos a utilizar el cinturón de seguridad. Todo esto causado por mezclar el alcohol cuando se está conduciendo.

Factores de riesgo

No utilizar el cinturón de seguridad: es muy importante para nuestros adolescentes que nosotros, los adultos, les pongamos el ejemplo siempre, utilizando el cinturón de seguridad. Investigaciones muestran que el cinturón de seguridad reduce la oportunidad de daños y secuelas graves o fatales después de un accidente de autos, de acuerdo con la *Administración Nacional de Seguridad en las Carreteras y Transportación en los Estados Unidos* y lo reduce a un 50%.

Al trabajar en una sala de urgencias observamos como muchas veces, los daños permanentes y muertes en percances automovilísticos en los adolescentes ocurren por no utilizar el cinturón de seguridad cuando van conduciendo.

Conducir de noche: es un riesgo muy importante para todos los conductores, pero en especial para los adolescentes masculinos que gastan más tiempo en conducir de noche que otros conductores de edad avanzada.

El conducir en la noche es un riesgo mayor de peligro en los jóvenes por varias razones: el conducir es más difícil en la noche, la mayoría de los conductores jóvenes nuevos saben conducir de día, pero no saben conducir de noche. Por otro lado, también el alcohol se utiliza más en la noche, además de la fatiga de todo el día; todo esto genera un problema más grande al conducir.

Como dato importante, durante el año 2003, el 42% de los accidentes de vehículos que ocasionaron la muerte de adolescentes, ocurrieron entre las 9 p.m. y las 6 a.m. o sea, durante la noche.

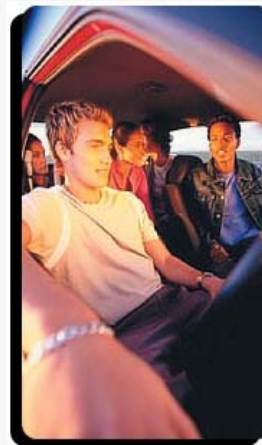
Conducir con otros adolescentes: los adolescentes son más propensos que los conductores de mayor edad, a estar involucrados en accidentes causados por error al conducir. Conducir con amigos podría ser un problema serio porque los adolescentes se distraen y causan que el conductor no le dé la atención adecuada a la tarea de conducir e incrementan la posibilidad

de un error, pues van platicando con él, le hacen bromas, le dicen cosas y esto es una causa de distracción.

La presencia de pasajeros adolescentes está asociada con el incremento de riesgos de conducta, porque se sienten estimulados a conducir a altas velocidades, en una forma para apantallar.

El sexo de los adolescentes acompañantes: una investigación indica que los adolescentes reportan conducir más peligrosamente con otros pasajeros masculinos, pero son más cuidadosos cuando van con mujeres o con sus padres a bordo.

No pasemos por alto estas estadísticas que, como padres de familia, nos pueden ayudar muchísimo para saber con qué responsabilidad debemos permitir a nuestros hijos el uso del automóvil, sin obviar los puntos que hemos mencionado con anterioridad.



Ingerir alcohol antes de conducir: no solamente es un factor de riesgo para todos los conductores de todas las edades, es un riesgo mayor para todos nuestros adolescentes. Las investigaciones han encontrado que cuando los adolescentes conducen tomando o después de tomar aumenta el riesgo de que ocurra alguna fatalidad.

Falta de experiencia: podríamos decir que es la razón por la cual ocurren la mayoría de los accidentes fatales de vehículos entre los adolescentes. Las habilidades, tales como anticipar el accidente, se van desarrollando y afinando conforme se adquiere experiencia.

Cuando no se tiene esa capacidad de evitar un accidente o el riesgo del accidente se incrementan las fatalidades y los accidentes entre los adolescentes, sobre todo en los primeros dos años de conducir. Ahí es donde los padres de familia debemos ser muy cuidadosos de cómo se están desarrollando al conducir.

La independencia de los adolescentes: cuando nuestros adolescentes se vuelven independientes, el riesgo es mayor durante sus primeros 800

kilómetros, o los primeros dos años.

Otra posible razón para la alta tasa de accidentes automovilísticos fatales entre los adolescentes, por milla conducida, es que los adolescentes de 16 años son doblemente más propensos que los conductores entre los 20 y 24 años de edad y son 4 veces más propensos a accidentes que los conductores de edades de 25 a 29 años. Inclusive, son propensos a involucrarse en un accidente fatal.

En un estudio de accidentes de vehículos entre conductores novatos, los primeros dos años de manejar fueron encontrados como los más peligrosos en tasas de coalición. O sea, la edad si es un factor importante, aunque no tiene qué ver con la madurez; un joven puede ser maduro a una edad temprana y otros de mayor edad, pueden ser inmaduros e irresponsables.

Sin embargo, en esta encuesta realizada en el año 2003, se encontró que un factor importante en las tasas de accidentes es cuando los conductores jóvenes se vuelven independientes. Entre las edades de 16 y 19 años tienen más accidentes que los conductores de 20 años o más.

La importancia del desarrollo del cerebro

Aquí pasamos a un punto muy importante que tiene que ver con la edad: el desarrollo del cerebro. En nuestros programas titulados “**Nacidos para perder**” y “**Hecho en casa**” mencionamos los impresionantes descubrimientos sobre el desarrollo del cerebro, los cuales usted puede escuchar o leer en nuestra página web.



Este es un asunto veraz y es un factor de riesgo en accidentes de automóviles, está tomando una nueva forma en un debate que emerge acerca del papel que juega el cerebro y su desarrollo en el conducir en los adolescentes. Un estudio longitudinal, llevado a cabo por los investigadores en la rama de psiquiatría infantil del **Instituto Nacional de Salud Mental** en los Estados Unidos, ha atraído la atención nacional sobre la importancia del desarrollo del cerebro.

A través de imágenes de resonancia magnética, los investigadores condujeron una serie de estudios longitudinales sobre el desarrollo del cerebro en los adolescentes y encontraron que la corteza prefrontal lateral dorsal -la parte del cerebro que es responsable

de la toma de decisiones, tales como el control de los impulsos- está entre las regiones del cerebro que tardan más en desarrollarse.

Antes creíamos que hasta los 18 años terminaba de formarse el cerebro, pero ahora se confirma que es a los 20 años y a veces después. Es decir, estamos enfrentándonos a un problema de riesgo también en la relación de conducir de nuestros adolescentes.

Laurence Steinberg, de la Universidad de Temple, planeó un estudio nuevo en el cual involucró el escanear los cerebros de adolescentes mientras ellos desarrollaban tareas, tales como: simular conducir y tomar decisiones al conducir, en un esfuerzo por entender qué pasa con ese cerebro en desarrollo y los riesgos de tomar decisiones entre los jóvenes adolescentes y otros adolescentes más maduros.

Se encontró que durante el primer y segundo mes de conducir, los accidentes de automóvil para aquellos adolescentes de 16 años de edad fueron 241 por 10,000 accidentes en conductores novatos; y entre los jóvenes de 17 años de edad, la tasa de accidentes disminuyó a 178 por 10,000 en conductores novatos; y entre los meses 9° y 10° de conducir, las tasas declinaron a un 56% para los adolescentes de 16 años y 30% para los de 17.

Aquí hay una alta correlación entre el desarrollo del cerebro y la seguridad para conducir entre nuestros adolescentes. Ahora bien, el desarrollo del cerebro comienza desde el mismo momento en que es formada la criatura en el vientre de la madre, continúa a través de la niñez y va haciéndose más firme durante la adolescencia.

Antes pensábamos que a la edad de 6 o 7 años ya estaba desarrollada la mayor parte del cerebro, pero no. Sucede que es en la adolescencia entre los 13 y 19 años donde se va a concretizar finalmente el desarrollo del cerebro, hasta los 20 años.

Por eso, los padres de familia debemos considerar que el cerebro se moldea y se desarrolla más rápidamente cuando nuestros hijos tienen el hábito de la lectura, de los deportes y cuando se abstienen de beber alcohol y de las adicciones.

Ya en estudios anteriores hemos insistido muchísimo en que una borrachera en el adolescente puede retrasar grandemente el desarrollo del cerebro, puede evitar que las sinapsis neuronales se retarden y, debido a ello, que nuestros adolescentes lleguen

a desarrollar enfermedades de tipo mental como la esquizofrenia o la paranoia.

Nosotros, como padres de familia, no podemos menospreciar estos consejos de investigadores que han trabajado por largos años para dejarnos saber cuáles son los riesgos principales entre nuestros adolescentes y el automóvil. Recuerde, el 42% de los accidentes que producen la muerte de adolescentes suceden entre las 9 p.m. y las 6 a.m.

Los accidentes ocurren más a menor edad, esto lo ligan los investigadores al desarrollo del cerebro, lo cual muchos padres de familia aún no hemos considerado; vemos a nuestros hijos grandes de estatura, que comen bastante y que usan ropa de adulto; sin embargo, su cerebro no está desarrollado en plenitud.

Reflexionemos en la importancia que tiene en la vida de nuestros adolescentes el que nosotros sepamos desarrollar responsabilidad; ayudemos a desarrollar la madurez en sus vidas, para que ellos puedan hacer buen uso del automóvil y que éste sea un incentivo en sus vidas, para que puedan desarrollar responsabilidad.

Profr. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com